

los, y cae desfallecida á mis pies: Zeilán, mi esposo, mi adorado Zeilán se dirige á mis brazos con incierta planta, y al estrecharlo en ellos puede solo lanzarme una ardiente mirada.... y espira. Ay! me faltan las fuerzas para concluir... Ni yo misma puedo explicar lo que siguió sucediendo en aquellos horrorosos instantes. Solo sé que se acercaron hasta mí los traidores, y que al sentir sobre mis carnes, desnudas con la feroz refriega, el torpe tacto de sus manos impuras, caí sin sentido sobre la arena ensangrentada.

Cuando volví de mi letargo, me encontré entre los brazos de mis padres, en un lugar mas apartado, y á poca distancia dos de nuestros perseguidores yacian tendidos en la tierra. Mi madre habia conseguido restañar su herida, pero las de mi padre eran tantas y tan profundas, que casi se hallaba exánime y moribundo. Rompí mis ropas y con ellas logré contener la efusion de su preciosa sangre. En el momento en que nuestras mutuas fuerzas nos lo permitieron, dejamos aquel lugar, y vagando por entre estas breñas, encontramos esa cabaña inhabitada, que nos sirve de asilo, y donde una pastora de estas cercanías, única amiga en

nuestra soledad, nos proporciona lo necesario á la subsistencia.

Muy poco tiempo despues, la herida de mi querida madre, mal curada en su principio, le ocasionó la muerte. Ah, madre mia! desde entonces ya no tuve consuelo alguno sobre la tierra! Mi padre en fuerza de mis cuidados, conserva aun su miserable vida; pero en una continua desesperacion, que mil veces le obliga á pedir á gritos la muerte. El solo recuerdo de aquella espantosa escena le hace perder la razón. Y así no me he atrevido jamas á preguntarle los por menores, que mi desmayo no me permitió presenciar.

Cuatro lunas han transcurrido desde la muerte de mi madre. En todo este tiempo, solo esa compasiva pastora me ha acompañado alguna vez en mi infortunio. Ningun otro mortal ha sorprendido el secreto de mi morada; y puesto, Cristiano, á quien he creído noble y generoso eres el unico depositario de este secreto, consérvalo, te ruego, eternamente, y líbrame así de la venganza de mi perseguidor.

(Se continuará.)

F. M. de Molina.

ANUNCIOS

DE LA UNION COMERCIAL DE MADRID.

SU OBJETO ES:

1.º Introducir en España las diversas industrias que la hacen tributaria del extranjero, estableciendo las fábricas que son el verdadero gérmen de la riqueza, del orden y de la moralizacion pública, y formar de este modo por medio de la juventud una nueva generacion laboriosa que regenere nuestra sociedad y legue al país la prosperidad que en otros envidia.

2.º Propagar por medio de socios y de corresponsales, establecidos en todos los puntos, el comercio de trasportes y circulacion de las industrias existentes, que perecen por falta de comunicacion, desarrollar y aumentar el comercio, favoreciendo las relaciones entre las

provincias y con el extranjero, explotar y perfeccionar los productos agrícolas ó fabriles de cada pueblo y de todos en general.

3.º Organizar de un modo fácil y sencillo las operaciones de Banco; siendo el giro de fondos una de las mayores dificultades que experimentan en España la industria y el comercio.

4.º Utilizar en favor de los poseedores y en provecho público todos los capitales grandes ó pequeños, ofreciéndoles diversos modos de ocuparlos con seguridad, ora por acciones, ora por empréstitos, ó como depósitos reembolsables á voluntad y con un interés legitimo, ó bien por medio de asociaciones mútuas, etc.